



OBSERVATORIO DE CONFLICTIVIDAD



central de trabajadores de la argentina



La resistencia obrera durante el Gobierno de Cambiemos

1. Introducción: resistencias nacionales y locales como respuesta al plan de ajuste

Desde el inicio de su gestión el Gobierno de Cambiemos implementó un plan de ajuste que tuvo como resultado el incremento en los niveles de pobreza, la destrucción de puestos de trabajo y la caída del salario real. Ante este escenario, la respuesta obrera se plasmó en numerosos conflictos colectivos que buscaron poner un freno al fuerte deterioro en sus condiciones de vida.

La resistencia de los trabajadores fue descentralizada y constante en cada lugar de trabajo, pero también fue por momentos centralizada, agrupó a todos los sectores y se trasladó al espacio público. Las problemáticas y objetivos fueron diversos: situaciones de crisis (despidos, suspensiones, deudas salariales, cierres de empresa); contrarrestar la pérdida salarial y obstaculizar políticas del gobierno que avanzaban sobre los derechos de los trabajadores (reforma previsional, reforma laboral, aumentos de las tarifas de los servicios públicos, acuerdo con el FMI, etc.). Esta resistencia se expresó en múltiples niveles, incluyendo acciones de alcance nacional, provincial y local. En ellas, la participación de los trabajadores y sus organizaciones constituyó un dato distintivo.

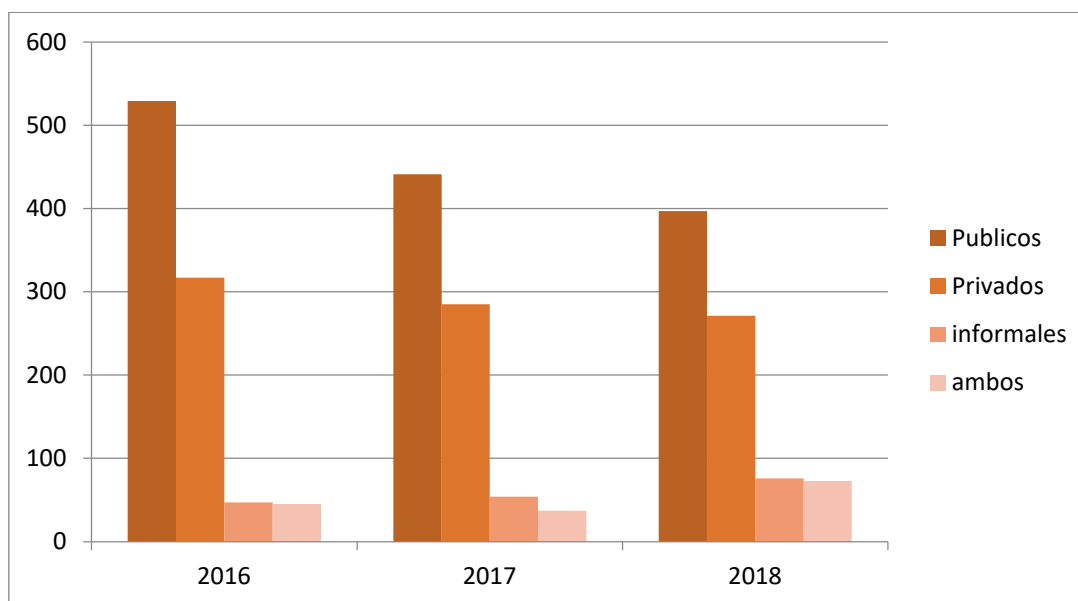
En este informe damos cuenta de una primera caracterización de la resistencia obrera durante el Gobierno de Cambiemos. Articulamos una descripción que da cuenta de sus principales rasgos a nivel nacional con otra que aborda con mayor grado de detalle sus formas a nivel local. En primer lugar, presentamos los datos sobre conflictividad laboral relevados a nivel nacional por el Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma) para el período 2016-2018. Posteriormente, damos cuenta de las características que asumió esta resistencia en la ciudad de Mar del Plata entre los años 2016 y 2018, a partir del relevamiento que realiza el Observatorio de Conflictividad Social en Mar del Plata en el marco del SISMOS (Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad).

Esta forma de presentar las características de la resistencia obrera permite tener una perspectiva general que a su vez se complementa con un análisis en profundidad, superando así los límites que surgen de observar únicamente los conflictos que tienen visibilidad en los medios de comunicación de alcance nacional. Tal como surge de estos relevamientos, la resistencia obrera a lo largo de estos años presentó diversas formas y se fue modificando a lo largo del tiempo, pero estuvo lejos de estar ausente, tanto a nivel nacional como en el ámbito de Mar del Plata. Si bien excede los límites de este trabajo, es posible aseverar que dicha resistencia habría cumplido un papel central en la imposición de límites a las políticas de ajuste impulsadas por los distintos niveles de gobierno, nacional, provincial y local, durante los últimos años. En otras palabras, las acciones de los trabajadores formaron parte constitutiva de la dinámica de la lucha de clases en un contexto sin dudas desfavorable para el conjunto de la clase obrera.

2. Una mirada de conjunto sobre la resistencia obrera al Gobierno de Cambiemos

Las luchas obreras en los primeros tres años del Gobierno de Cambiemos se plasmaron en al menos 2572¹ conflictos laborales de los cuales el 53% ocurrieron en el sector público, el 34% en el privado, el 7% en la economía informal y el 6% en más de un sector.

Distribución anual de los conflictos laborales 2016-2018



A lo largo de los tres años, el patrón de esta etapa conflictiva fue variando. En un primer momento (2016), los conflictos fueron mayoritariamente impulsados por los trabajadores del sector público (56%) a través de acciones en gran medida descentralizadas, aunque ya desde temprano empezaron a registrarse acciones a nivel más agregado como el paro y las movilizaciones de ATE del 24 de febrero, y los paros y movilizaciones de la CGT, la CTA-A, la CTA-T y la multisectorial a lo largo de abril.

En 2017 y 2018 se produjo una caída de la cantidad de conflictos en el sector público y en el privado, mientras que comenzaron a crecer las disputas de los trabajadores informales y de los conflictos que implican a más de un sector, cuyo principal motivo fueron el rechazo a los despidos, el reclamo por la creación de puestos de trabajo y el pedido de mejoras en los planes sociales. En estas disputas se observa una mayor centralización de los conflictos donde las centrales sindicales, intersindicales, multisectoriales y frentes sindicales cobraron especial importancia, en tanto impulsaron movilizaciones masivas y huelgas generales. Entre ellas se encuentran: la movilización del 7 de marzo de 2017 en rechazo a los despidos y las suspensiones, en defensa de las paritarias "libres" y los convenios colectivos de trabajo y contra el "aumento indiscriminado de tarifas"; la primera huelga general el 6 de abril de 2017 en contra del plan económico del Gobierno; las jornadas de movilización contra la reforma

¹El Observatorio del Derecho Social realiza desde el 2007 un relevamiento con conflictos laborales a partir de la lectura de un medio de prensa por región, dos diarios de tirada nacional y un medio sindical. El resultado de este relevamiento es un registro de mínima del total de conflictos ocurrido en todo el país.

previsional el 29 de noviembre y el 6 y el 14 de diciembre, y el paro general del 18 de diciembre; la huelga general del 25 de junio de 2018 contra el acuerdo con el FMI, el atraso salarial, el ajuste y el aumento de tarifas; la huelga general del 25 de septiembre de 2018 por "la defensa del empleo y el salario, el rechazo al ajuste y el endeudamiento, la rectificación del plan económico y un pedido a poner como eje central a la seguridad social" y la movilización masiva del 25 de octubre contra el presupuesto 2019.

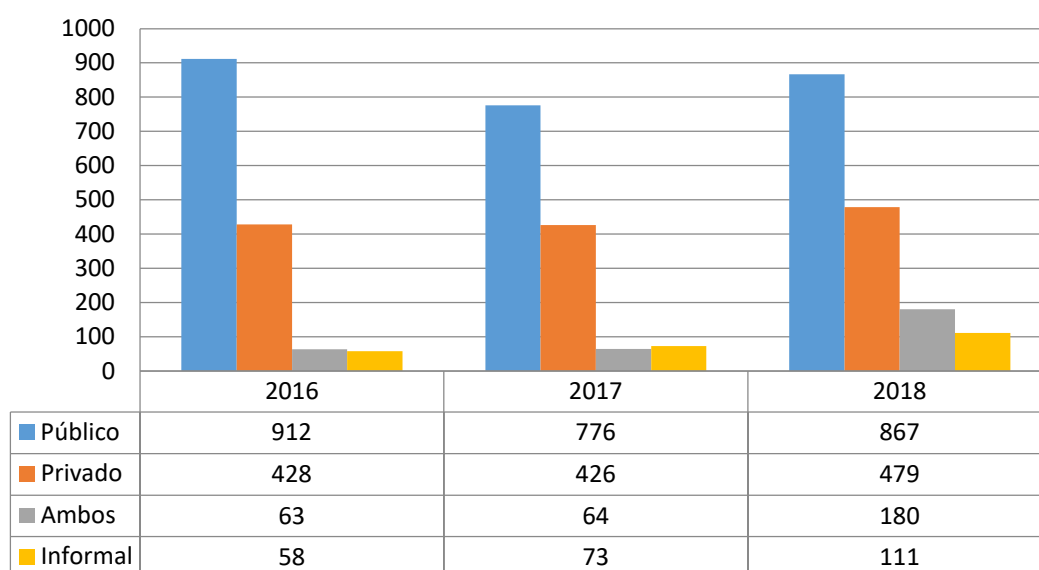
Por otra parte, los motivos de los conflictos llevados adelante por organizaciones de trabajadores también tuvieron un patrón diferenciado. Por un lado, la resistencia frente a situaciones de crisis se mantuvo mayoritariamente en forma descentralizada, a nivel de los lugares de trabajo, pero incluyó crecientes acciones a nivel nacional, incorporando este reclamo en huelgas generales o provinciales y en numerosas movilizaciones masivas. La resistencia a la pérdida salarial se plasmó en acciones centralizadas, mayoritariamente a nivel de rama de actividad, mediante paros y movilizaciones por apertura o reapertura de paritarias por sector. Por último, la resistencia política se evidenció en movilizaciones masivas como las que reclamaron contra la reforma previsional y laboral a fines de 2017, y la que se opuso al proyecto de presupuesto 2019 a fines de 2018.

2. Caracterización de las acciones conflictivas durante la gestión de Cambiemos

Otro modo de analizar la forma que asumió la conflictividad laboral es a partir de observar las medidas de fuerza que pusieron en marcha los trabajadores en cada conflicto. En efecto, cada conflicto laboral puede implicar una o más acciones conflictivas. En el periodo 2016-2018 los trabajadores del sector privado, público, informales o en más de un sector realizaron al menos 4437 medidas de fuerza², de las cuales el 58% ocurrió en el sector público, 30% en el privado, 7% en más de un sector y 5% fueron motorizadas por trabajadores y trabajadoras informales.

² Desde el Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma relevamos a partir del 2014 las acciones que ocurren en el marco de cada conflicto laboral, a fin de poder caracterizar las formas que asumen las luchas y su nivel de intensidad. El grado de intensidad es entendido como la mayor o menor exposición de los trabajadores a las posibles represalias por parte de los empleadores o las fuerzas de seguridad del Estado (despidos, sanciones, represión, apertura de causas judiciales, entre otros). El conjunto de las acciones relevadas comprende: estado de alerta y movilización, asambleas, medidas comunicacionales, trabajo a reglamento, paro, dictado de paro o paro levantado previo a su realización, ocupación, actividades en la vía pública, corte de ruta o calle, movilización, acciones administrativas o judiciales, piquete, anuncio de amenaza de medida, anuncio de amenaza de paro, y otras acciones. El relevamiento de los conflictos laborales como las acciones sindicales es partir de ocho medios de prensa digitales, en este sentido es importante señalar que el resultado es un dato de mínima.

Distribución anual del total acciones sindicales según sector 2016-2018



A lo largo de estos tres años también pueden destacarse particularidades en la evolución de las acciones conflictivas. Por un lado, la importante cantidad de acciones en el sector público en el año 2016, como respuesta al fuerte ajuste en el Estado Nacional, seguido de una caída de los reclamos en el 2017, año en el que las variables macroeconómicas tendían a mostrar cierta estabilización e indicios de recuperación. Por el otro, un fuerte crecimiento de las acciones conflictivas en el año 2018 que abarcó a todos los sectores, y que fue particularmente importante en aquellas medidas en las que confluían organizaciones de distinto tipo y actividad.

Al observar la evolución de los distintos tipos de acciones vemos que el paro de actividades fue la medida de fuerza con mayor frecuencia con un total de 1000 acciones seguida por las movilizaciones (787), las medidas comunicacionales (645), las actividades en la vía pública (633) y los cortes (388).

Distribución anual de las acciones sindicales según el tipo de acción 2016-2018

	2016	2017	2018	Total
Alerta	50	30	45	125
Asamblea	32	27	49	108
Comunicacional	168	229	248	645
Trabajo a reglamento	9	3	8	20
Paro	395	289	316	1000
Paro levantado	43	28	36	107
Ocupación	50	64	64	178
Actividad en la vía pública	175	200	258	633
Corte	140	106	142	388
Movilización	254	208	325	787
Administrativa	34	37	62	133
Piquete	50	74	24	148

Amenaza de medida	25	23	30	78
Amenaza de paro	30	17	26	73
Otros	6	4	4	14
TOTAL	1461	1339	1637	4437

Para analizar la intensidad de estas luchas agrupamos aquellas consideradas de mayor y menor intensidad. Las más intensas son: paros, trabajo a reglamento, movilizaciones, cortes, ocupaciones, piquetes, actividades en la vía pública mientras que entre las de menor intensidad se encuentran: estado de alerta y movilización, asamblea, comunicacional, paro levantado, amenazas de medidas, amenazas de paros y otros.

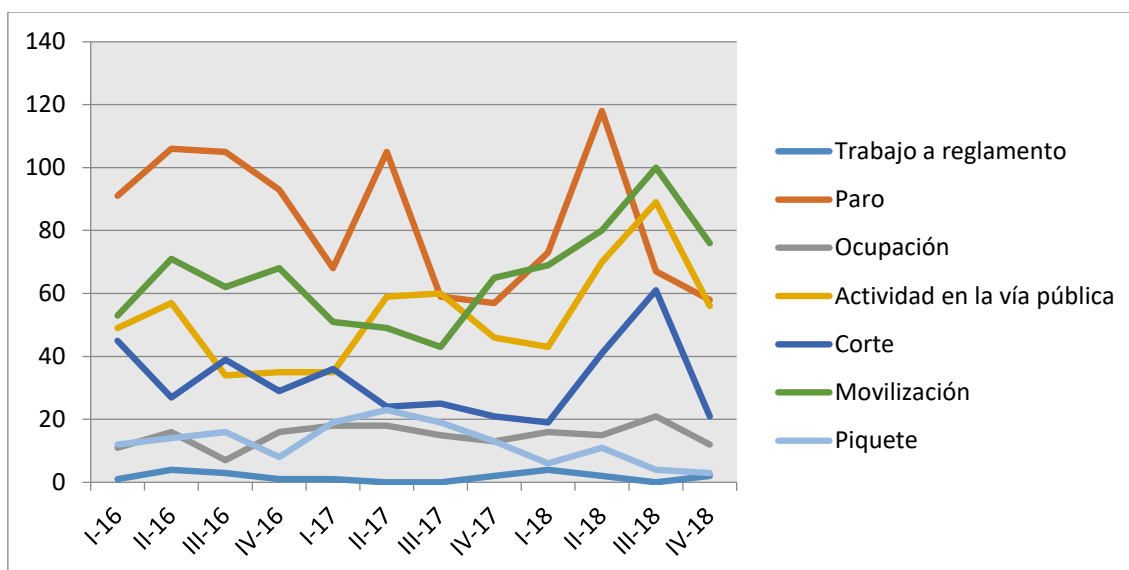
Este agrupamiento muestra el alto grado de intensidad que adquirieron las luchas obreras a lo largo de los primeros tres años del Gobierno de Cambiemos. En efecto, el 71% de las acciones sindicales totales fueron las de mayor grado de intensidad, tendencia que se mantiene en todo el período. El resultado de esta dinámica es la paralización de los lugares de trabajo sumado a una exteriorización de los conflictos en las calles y rutas, es decir, un alto grado de visibilización de la conflictividad laboral.

Distribución anual de las acciones sindicales según su grado de intensidad 2016 – 2018

	2016	2017	2018	Total
Menor grado de intensidad	388	395	500	1283
Mayor grado de intensidad	1073	944	1137	3154
Total	1461	1339	1637	4437

Al observar la distribución trimestral del total de acciones más intensas, y entre estas las de mayor frecuencia (paros, movilizaciones, cortes y actividades en la vía pública), vemos que se registraron picos de intensidad durante el segundo trimestre de 2016, el segundo trimestre de 2017 y en el segundo y tercer trimestre de 2018. Este comportamiento se corresponde con el momento de negociación de paritarias, dando por resultado que se yuxtaponga la resistencia por las situaciones de crisis y la de pérdida de salarios durante los segundos trimestres, y una profundización de la crisis a partir de abril de 2018, a la par de la firma del acuerdo Stand By con el FMI, medida que fue rechazada por las organizaciones de trabajadores en numerosas acciones a partir de entonces.

Distribución trimestral de las acciones conflictivas con mayor grado de intensidad



Al momento de observar quiénes fueron las organizaciones que desplegaron estas acciones, se destaca la lucha de los trabajadores de la administración pública, docentes, trabajadores de la salud, judiciales y universitarias, quienes realizaron el 45% del total de acciones de mayor intensidad.

La Asociación de Trabajadores del Estado fue la organización sindical que impulsó la mayoría de ellas con un total de 720 medidas, de las cuales 513 las realizó en forma individual y 207 en conjunto con otras organizaciones sindicales o movimientos sociales. Entre estas, se destacan la resistencia a los miles de despidos que inició el Gobierno de Cambiemos al principio de su gestión en 2016.

Por su parte, los docentes enfrentaron la eliminación de la paritaria nacional del sector en todo el país y la pérdida de salario mientras que los trabajadores de la salud enfrentaron el recorte de personal como el conflicto en el Hospital Posadas y también las luchas en Neuquén, Chaco, Córdoba, Santa Fe, entre otros. Entre las acciones de los judiciales se destaca una fuerte presencia de paros y movilizaciones en la Provincia de Buenos Aires, Chaco, Chubut y Río Negro y masivas movilizaciones de docentes universitarias de la CONADUH junto a sus gremios de base y en coordinación con otros gremios del sector.

Acciones de mayor grado de intensidad según el sindicato interviniente en el sector público 2016 – 2018

Sindicato	Acciones de mayor intensidad
ATE y seccionales	720
CTERA y sindicatos afiliados	305
FESPROSA y sindicatos afiliados	199
FJA y sindicatos afiliados	117
CONADUH y sindicatos afiliados	86

La resistencia estuvo lejos de limitarse a los trabajadores del sector público. En el sector privado también se registró una gran cantidad de acciones conflictivas, que incluyeron actividades tales como: alimentación, construcción, transporte automotor de pasajeros, bancaria, metalurgia, prensa, energía, petróleo, transporte aéreo, transporte subterráneo y azucarera. Si bien algunas de estas acciones fueron impulsadas por las direcciones nacionales, la mayoría de ellas respondieron a instancias descentralizadas de la organización (seccionales, sindicatos de base, comisiones internas, etc.). En todos los casos, estas acciones se dan producto de la destrucción de fuentes de trabajo y una fuerte caída del salario real.

**Acciones de mayor grado de intensidad según el sindicato interviniente en el sector privado
2016 – 2018**

Sindicato	Acciones de mayor intensidad
Alimentación	43
Construcción	47
Transporte Automotor de Pasajeros	55
Bancaria	27
Metalúrgicos	22
FATPREN y sindicatos afiliados	68
Energía	41
Transporte Automotor de Cargas	37
Petrolera	30
Aeronáutica	25
Subterráneo	35
Azucarera	20

En la alimentación, se destacan las medidas de fuerza por mejoras salariales a nivel de actividad y por cierres, despidos, suspensiones y deudas salariales a nivel de empresa en: Pepsico, Havanna, Ricedal, Balcarce, Molto, Cresta Roja, La Campagnola, Quickfood, Río Salado, Canale, entre otros.

Las acciones en la construcción fueron realizadas con especial presencia en la Patagonia por situaciones de crisis y demandando la creación de fuentes de trabajo. En el caso de los trabajadores del transporte automotor de pasajeros, las acciones se realizaron mayoritariamente a nivel provincial en las seccionales de Córdoba, Salta, Mendoza, Corrientes, entre otras, y por comisiones internas opositoras a la conducción del gremio como en la Línea Este y la línea 60. Las acciones de los bancarios fueron motorizadas, en su mayoría, en reclamo de mejoras y reajustes salariales.

En la industria metalúrgica los trabajadores enfrentaron la destrucción de empleos y cierres de cientos de empresas en todo el país como en los casos de: Envases del Plata, Brighstar, Mabe, SIAM, Acindar, Metalurgia Tandil, Bangho, BGH, IATEC, Bordone, Grupo Índalo, Lufkin. Una situación similar ocurrió para los trabajadores de prensa, donde el SIPREBA tuvo un rol fundamental en el conflicto como en Télam, Radio del Plata, C5N, entre otros.

En el caso de los trabajadores de la energía, sus acciones sindicales se explican por aquellas motorizadas por los sindicatos locales en Córdoba, Zárate, Mar del Plata y Entre Ríos, mientras

que en el transporte automotor de carga se destacaron acciones en la Capital Federal, Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Neuquén y Río Negro. Por su parte, los petroleros impulsaron sus acciones mediante los sindicatos de las provincias de Salta, Jujuy, Chubut, Tierra del Fuego, Neuquén, La Pampa y Río Negro.

Las medidas de fuerza de los aeronáuticos fueron impulsadas por los gremios: AAA, APLA, APA, UPSA, UALA, APTA, APTRA, ATCEPEA, APRA y ANAC y las del subterráneo por la AGTSyP en reclamo de mejoras salariales y por condiciones de seguridad e higiene. Por último, las medidas de fuerza en la actividad azucarera se explican por los conflictos por mejoras salariales y despidos masivos que impulsaron los gremios que conforman la Federación Azucarera Regional.

Finalmente, aquellas organizaciones que presentan mayores niveles de centralización tuvieron un rol fundamental en las huelgas generales y en movilizaciones masivas en todo el país, pero también en luchas a nivel provincial en las provincias de Mendoza, Río Negro, Neuquén, Misiones, Córdoba, Buenos Aires, Santa Cruz, San Juan, Santa Fe, Tierra del Fuego, San Luis, Chubut, entre otras. Se trató de estrategias de unidad en la acción que presentaron diversas formas, tanto a nivel nacional como local, respondiendo al fortalecimiento de vínculos entre organizaciones que agrupan a trabajadores de distintos sectores, e incluso a organizaciones sindicales formales y otros agrupamientos vinculados a la economía popular y/o a lógicas territoriales de acción colectiva.

Por su parte, las organizaciones sociales realizaron decenas de movilizaciones con especial presencia en la Capital Federal en reclamo de puestos de trabajo, planes sociales, emergencia alimentaria, entre otras demandas. Por último, se registraron agrupamientos de organizaciones de distintas actividades y sectores que confluyeron en multisectoriales, intersindicales y coordinadoras, entre ellas: la Mesa de Unidad Sindical en Santa Cruz; las multisectoriales de Chaco, Corrientes y Rosario; las intersindicales en Tierra del Fuego, Mendoza y Jujuy; y las Coordinadoras en Corrientes y Córdoba.

Acciones de mayor grado de intensidad según el sindicato interviniente en más de un sector y en el sector informal 2016 – 2018

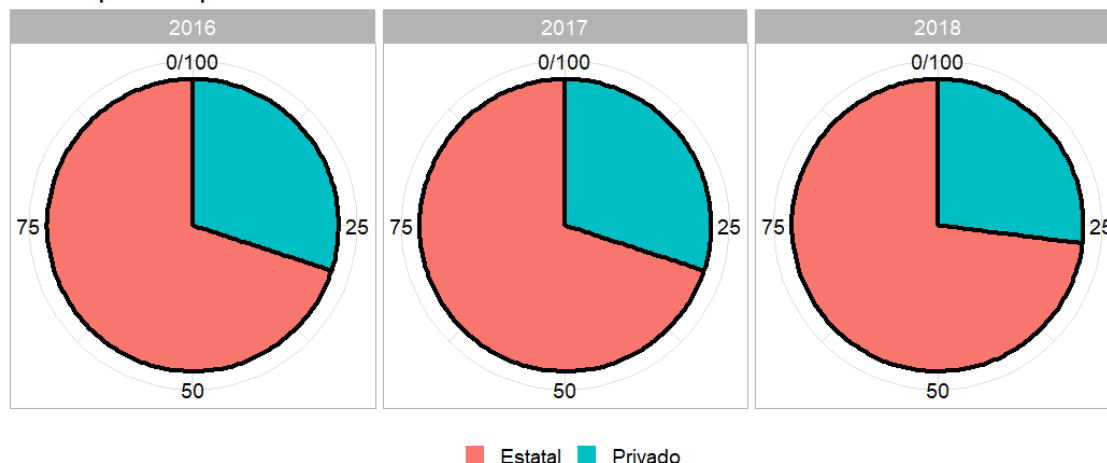
Sindicato	Acciones de mayor intensidad
CTA sin mención a sindicatos de base (Autónoma, de los Trabajadores, solos o con CGT)	139
Organizaciones sociales (Barrios de Pie, CCC, CTEP, Polo Obrero, FOL, otras)	182
Multisectoriales, intersindicales y coordinadoras	87

3. La resistencia obrera en Mar del Plata durante el Gobierno de Cambiemos

En sintonía con lo ocurrido en distintos puntos del país, en la ciudad de Mar del Plata el gobierno local de Cambiemos aplicó, punto por punto, la receta de ajuste pergeñada por el gobierno central, cuyas consecuencias más perniciosas son de trascendencia nacional. Los índices locales de desocupación ponen a Mar del Plata como “capital nacional” del desempleo con el 13,4%, más de 40.000 trabajadores sin empleo. Claro que los incrementos en el

desempleo y la pobreza son la resultante de la lucha de clases que en Mar del Plata se expresó de forma diversa. Los trabajadores resistieron la embestida del capital, como los despidos, las suspensiones y las reducciones del salario, con los recursos que tuvieron a mano: huelgas, ocupaciones, manifestaciones callejeras, etc.

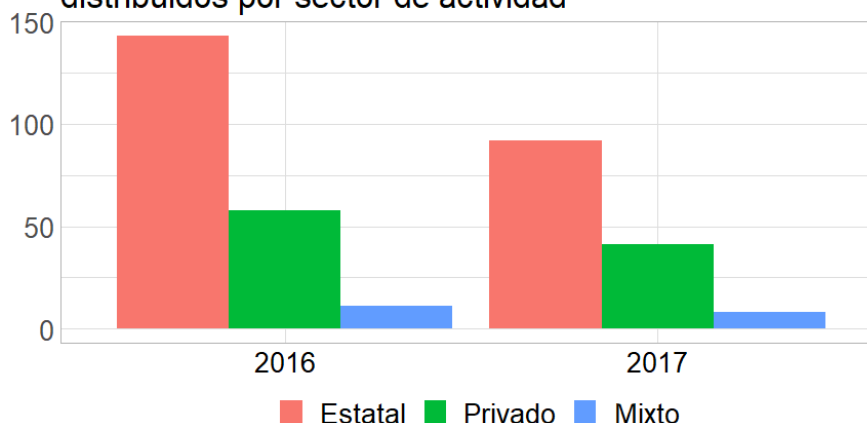
Participación porcentual de los sectores en la conflictividad laboral 2016-2018



Técnica: Scraping y Text mining
Portal de noticias: 0223 - Fuente: SISMOS

Como se puede ver en el gráfico, a lo largo del trienio la preponderancia de los trabajadores del sector estatal en la conflictividad laboral se mantuvo constante, aunque con leves oscilaciones. Dentro de este panorama, el año 2016 fue el de mayor incidencia en la conflictividad laboral³, situación que hizo ralentizar las políticas de ajuste desplegadas por Cambiemos en la ciudad, la provincia y el país.

Frecuencia anual de los conflictos laborales 2016-2017 distribuidos por sector de actividad



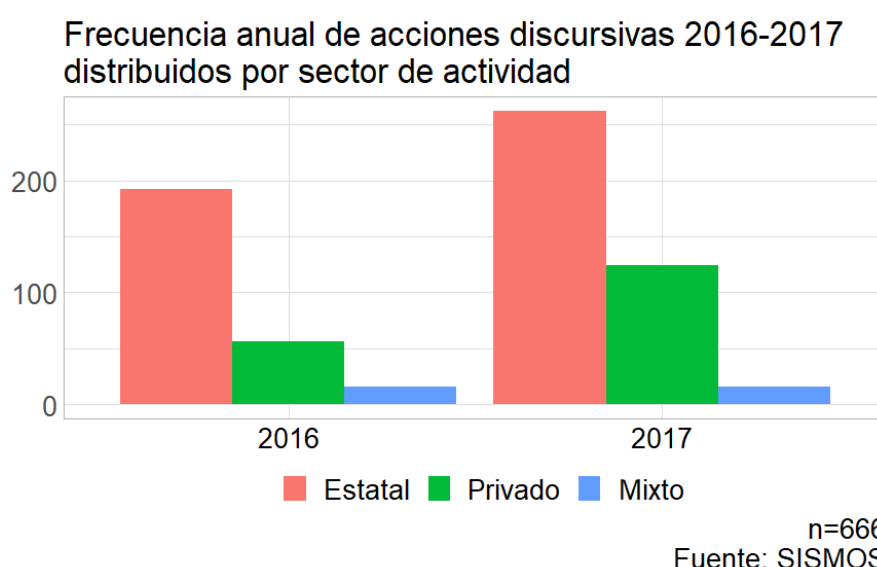
n=353
Fuente: SISMOS

Al igual que en el conjunto del país, la variación interanual en la ciudad de Mar del Plata es pronunciada. Vale aclarar que los conflictos laborales pueden agrupar más de una acción conflictiva.

³El Observatorio de Conflictividad Social realiza desde el 2012 un relevamiento de la conflictividad social en el Partido de General Pueyrredón, tomando como fuente el diario local *La Capital*.

Durante el primer bienio del gobierno de Cambiemos se iniciaron 353 conflictos laborales que implicaron al menos una acción directa por parte de los trabajadores. Sin embargo, la distribución anual del total de conflictos laborales concentra en 2016 el 60% (212). Durante el 2016 uno de los conflictos gremiales más visible fue el protagonizado por los trabajadores municipales que demandaban continuidad laboral y recomposición salarial. La reducción de 212 a 141 conflictos laborales en 2017 no alteró demasiado la distribución relativa entre los sectores. Esta disminución interanual del 20% no se entiende solo por la dinámica interna de la conflictividad laboral, también se explica por la contienda político-electoral de 2017.

Sin embargo, si pasamos de los conflictos que implicaron al menos una acción directa a los conflictos que solo comprendieron acciones discursivas de confrontación, la variación interanual se invierte.



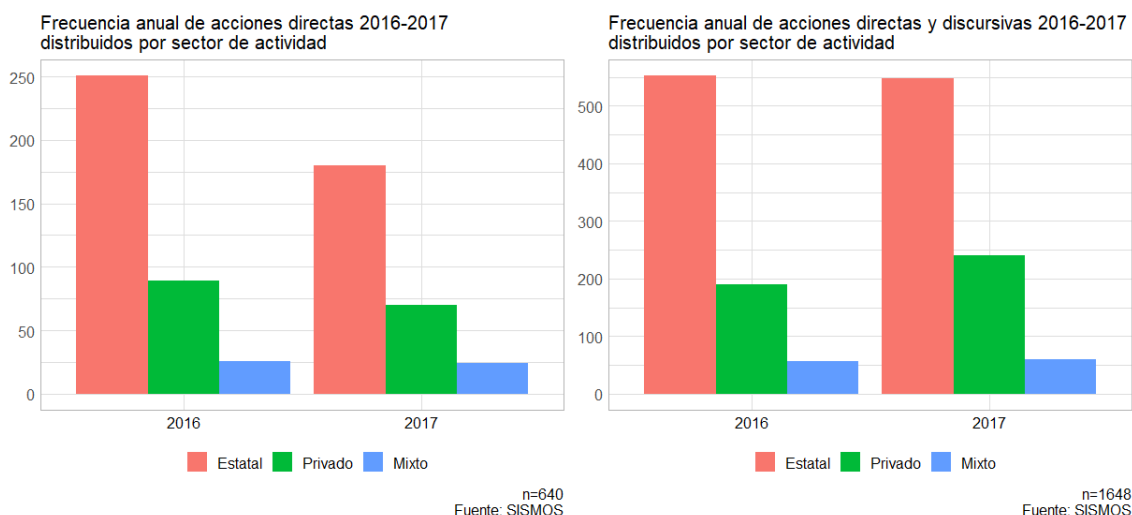
Como se puede observar en el gráfico, el año 2017 concentra la mayor cantidad de conflictos del bienio que solo implicaron acciones discursivas de confrontación. Estos datos indican que hay una relación entre la disminución de conflictos con acciones directas y el aumento de conflictos que solo implicaron acciones discursivas de confrontación. Como veremos con mayor profundidad en el apartado siguiente, estas relaciones se mantienen sin grandes cambios cuando pasamos al análisis de las acciones conflictivas, nuestra unidad de análisis de mayor desagregación.

4. Rasgos de las acciones conflictivas bajo la gestión de Cambiemos en Mar del Plata

Como aclaramos en los párrafos precedentes, los conflictos laborales pueden agrupar más de una acción conflictiva o la participación de más de una organización de trabajadores. En las líneas siguientes nos detendremos en el análisis de las acciones conflictivas, diferenciando entre las directas y las discursivas.

En los gráficos que presentan la distribución de la frecuencia anual de acciones según sector de actividad encontramos, por un lado, la concentración de acciones directas en el año 2016. Mientras que, por otro lado, vemos como al incorporar en el análisis las acciones discursivas la variación interanual casi desaparece con un 3% a favor de 2017, gracias al peso de las acciones

discursivas de confrontación emprendidas por los trabajadores del sector privado. Puesto que, como se puede ver, las acciones emprendidas por los trabajadores del sector estatal se mantienen en valores similares durante los dos años.



Cuando pasamos a analizar la frecuencia anual de acciones sindicales según su formato encontramos que las 48 acciones más que suma el año 2017 se explican por las 161 acciones comunicacionales más que presenta el 2017 sobre el 2016. En todas las otras formas de acción, sin contar las remanentes agrupadas en el valor “Otras”, el 2016 tiene las frecuencias más altas del bienio.

Frecuencia anual de las acciones sindicales según el tipo de acción 2016-2017

Tipo de Acción	2016	2017	Total
Asambleas	29	17	46
Comunicacionales	437	598	1035
Cortes, Bloqueos y Ocupaciones	15	5	20
Huelgas	126	76	202
Manifestaciones callejeras	135	98	233
Otras	15	18	33
Reuniones	43	36	79
Total	800	848	1648

Si ahora analizamos la distribución de la frecuencia anual de las acciones sindicales según grado de intensidad vemos que el año 2016 predomina en los dos formatos de intensidad alta (“legal” e “ilegal”), mientras que el 2017 predomina en las acciones agrupadas en torno a la intensidad baja y media. Vale aclarar que cuando hablamos de “intensidad” estamos estableciendo grados de implicancia corporal en las acciones por parte de los trabajadores que se activaron.

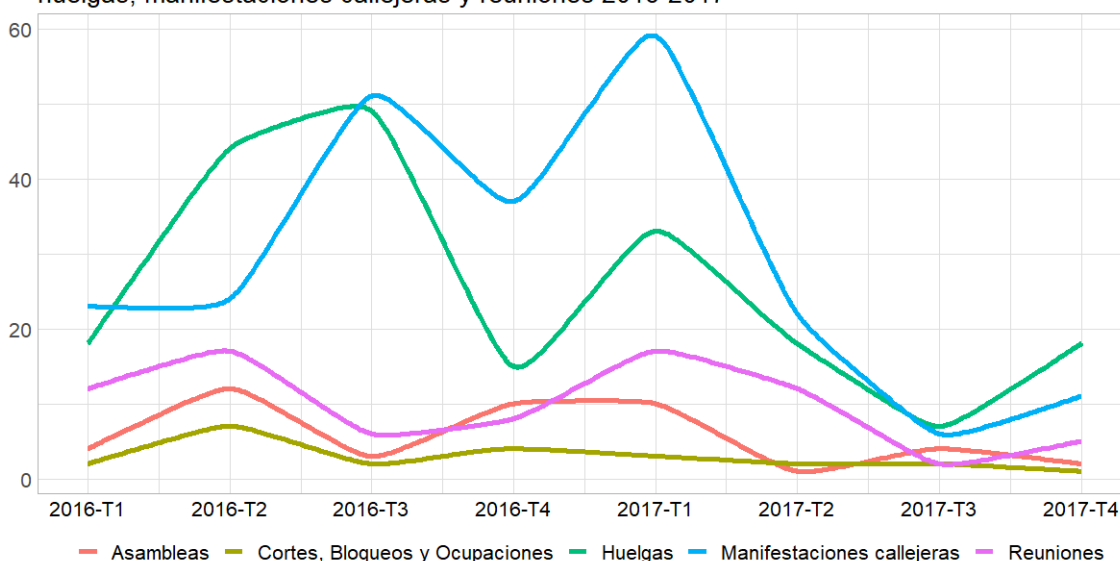
Frecuencia anual de las acciones sindicales según su grado de intensidad 2016-2017

Intensidad	2016	2017	Total
Alta Ilegal	15	5	20
Alta Legal	291	191	482
Media	43	54	97
Baja	451	598	1049
Total	800	848	1648

Las acciones de baja intensidad agrupan a aquellas acciones comunicacionales que no tienen o tienen escasa implicancia corporal como comunicados, declaraciones, conferencias de prensa, etc. Las acciones de intensidad media refieren a aquellas que se encuentran enmarcadas en formatos institucionalizados como, por ejemplo, las reuniones en el marco de las negociaciones paritarias. Por último, las acciones de alta intensidad agrupan a aquellas que conllevan una manifestación callejera colectiva. Asimismo, pueden desagregarse entre acciones de alta intensidad legales como movilizaciones callejeras y acciones de alta intensidad ilegales, como bloqueos y ocupaciones.

La desagregación temporal de los años en trimestres nos permite observar variaciones intertrimestrales significativas. Más aún si a esta desagregación le sumamos la diferenciación de tipos de acción. Un primer dato significativo es que el primer trimestre de 2017 se presenta como el trimestre con mayor cantidad de acciones conflictivas del bienio, aspecto que quedaba oculto en el agregado anual.

Distribución trimestral de asambleas, cortes, bloqueos, ocupaciones, huelgas, manifestaciones callejeras y reuniones 2016-2017

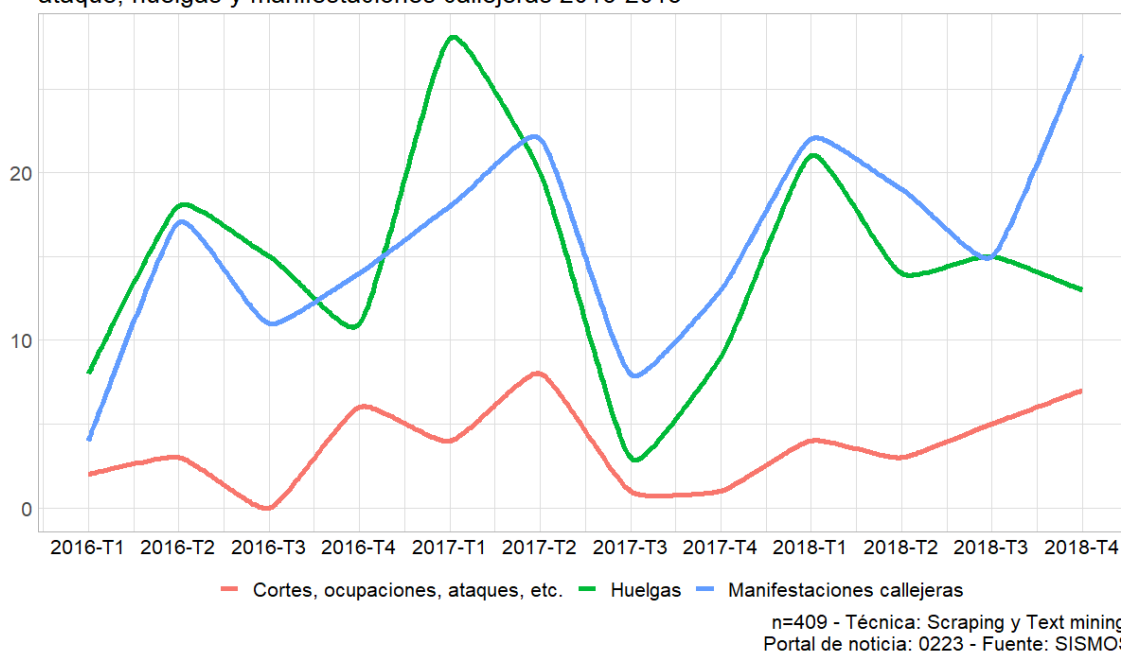


n=580
Fuente: SISMOS

Otro aspecto destacable es la relativa preeminencia de la huelga como formato de acción durante los primeros tres trimestres de 2016 y los últimos dos trimestres de 2017. Asimismo, evidenciamos la preeminencia de la manifestación callejera como formato de acción de los trabajadores desde el tercer trimestre de 2016 al segundo trimestre de 2017. De conjunto, la huelga y la manifestación callejera son por lejos las formas predominantes de las acciones conflictivas emprendidas por los trabajadorxs organizados sindicalmente. Finalmente, resta decir que la distribución trimestral de las frecuencias de acciones conflictivas evidencia el peso de la contienda electoral, incluida la campaña, en los últimos tres trimestres de 2017, con particular énfasis en el tercer trimestre.

Gracias a la utilización de nuevas técnicas de relevamiento y análisis de datos, desde el Observatorio de Conflictividad Social de la UNMDP pudimos complementar la carga manual con el scraping web y la minería de texto como técnica de análisis de las notas bajadas de forma automatizada. Esto nos permitió incorporar el año 2018, que en la carga manual todavía se encuentra en proceso de volcado. Esta primera aproximación refuerza las tendencias encontradas en la base de datos de volcado manual. El primer trimestre de 2017 aparece como pico de conflictos laborales y la caída hacia el tercer trimestre de 2017 es abrupta debido a la contienda electoral. Asimismo, podemos ver como el año 2018 recupera y supera los valores del año 2016. Finalmente, algunas oscilaciones en los procesos de conflictividad parecen corresponderse con los procesos de negociación colectiva de incidencia nacional.

Distribución trimestral de cortes, bloqueos, ocupaciones, ataque, huelgas y manifestaciones callejeras 2016-2018



El análisis de la distribución de la frecuencia de acciones según organización para los 10 sindicatos más activos en cada uno de los sectores nos posibilita, no solo destacar la presencia excluyente del sindicalismo estatal sino la preponderancia dentro de este de los sindicatos de la educación en todos sus niveles. En un segundo escalón se encuentran las acciones emprendidas por el sindicato de municipales. Después aparecen el gremio de estatales (ATE), el gremio de los trabajadores de la salud (CICOP) y el gremio de los trabajadores judiciales (AJB).

Frecuencia de acciones de los 10 sindicatos más activos según sector 2016-2017

Estatal	Frec Estatal	Privado	Frec Privado
SUTEBA	231	SADOP	127
STM	188	SLYF	65
ATE	122	UOCRA	29
ADUM	95	SCC	19
FEB	91	SIMAPE	18
UDA	79	SEC	17
CICOP	62	UTA	16
AJB	59	SUPA	13
UDOCBA	54	STARPYH	12
APU	36	AACPYP	10

En el sector privado el sindicato con mayor intervención también refiere a los trabajadores de la educación (SADOP). Esta presencia destacada de SADOP se explica por su participación en acciones conjuntas con los gremios de la educación pública en el marco del Frente Gremial Docente de la provincia de Buenos Aires. Por debajo de SADOP aparece el Sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata (CTA) con demandas por salarios, mejores condiciones de trabajo, y contra los “tarifazos” en el sector. Con una frecuencia mucho más baja aparecen los trabajadores de la construcción (UOCRA), el transporte (SCC, UTA), la industria pesquera (SIMAPE, SUPA, AACPYPP), el comercio (SEC) y la industria pastelera (STARPYH). El protagonismo de estas organizaciones en la resistencia obrera al ajuste de Cambiemos responde al menos a dos razones: a) pertenecer a los sectores más golpeados por las políticas impulsadas por el gobierno local, provincial y nacional; b) contar con una cultura sindical de lucha.

Que las organizaciones sindicales del sector estatal presenten mayor cantidad de acciones directas, no significa una mayor intensidad en sus formatos. Las organizaciones sindicales del ámbito privado, si bien realizan una menor cantidad de acciones, predominan, como veremos, en la cantidad de acciones directas ilegales emprendidas durante el bienio 2016-2017.

Distribución de las acciones directas de alta intensidad ilegales según organización sindical

Sindicatos	Ámbito	Bloqueos	Cortes	Ocupaciones
AMS	Estatal	-	SI	-
ATE	Estatal	-	SI	SI
STM	Estatal	-	-	SI
SUTEBA	Estatal	-	SI	-
CURA	Privado	-	SI	-
SCC	Privado	-	-	SI
SCT	Privado	-	SI	-
SEOIC	Privado	-	SI	-
SIMAPE	Privado	-	SI	-
SIVARA	Privado	-	-	SI
STARPYH	Privado	-	SI	-
SUPA	Privado	-	SI	-
UOCRA	Privado	-	SI	SI
UOMOL	Privado	SI	-	-
UTA	Privado	-	-	SI

Sobre 15 organizaciones sindicales que emprendieron las 20 acciones directas ilegales durante 2016 y 2017, 11 pertenecen al sector privado y cuatro al sector público. En síntesis, si bien en términos cuantitativos y en relación con la cantidad de gremios existentes en la ciudad de Mar del Plata existe una predominancia de participación sindical de gremios del sector estatal, vale observar que cuando se analizan las formas de acción de los trabajadores, las organizaciones del sector privado despliegan un abanico más numeroso y diverso de formatos de acción implican mayor riesgo en sus participantes durante el bienio 2016-2017. Sin embargo, esta radicalidad en los formatos de acción no se relaciona de forma mecánica y transparente con la radicalidad en los objetivos perseguidos por quienes protestan.

5. La resistencia al ajuste como dato distintivo de la etapa: a modo de cierre

Las políticas implementadas por el gobierno de Cambiemos a partir de diciembre de 2015 tuvieron consecuencias muy desfavorables para el conjunto de la clase trabajadora. Los resultados luego de cuatro años de gobierno pueden medirse en una caída del ingreso real de los ocupados, un incremento del desempleo y una precarización aún más importante de la estructura ocupacional, un aumento de los niveles de pobreza e indigencia. En líneas generales, la situación social ha experimentado un profundo deterioro cuyo impacto va mucho más allá del retroceso de los principales indicadores del mercado de trabajo.

La implementación de estas políticas fue resistida por los trabajadores y sus organizaciones colectivas. Lejos de asumir una postura de quietud, la resistencia colectiva a las políticas de ajuste fue una constante a lo largo de estos cuatro años. A la hora de caracterizar las formas de acción colectiva de la clase obrera es importante no asimilarla a la actuación de las direcciones

de las organizaciones sindicales a nivel nacional ni reducirla a los conflictos que son relevados por los medios nacionales, ya que esta descripción suele pasar por alto la capacidad de respuesta de los distintos niveles de la estructura organizativa de los trabajadores en nuestro país. Dicha resistencia está lejos de circunscribirse al ámbito nacional y, en una mirada más acotada aún, a aquellos conflictos que tienen lugar en la Ciudad de Buenos Aires y en los partidos del conurbano bonaerense. Como pudimos ver a partir de las experiencias de los trabajadores de la ciudad de Mar del Plata, la resistencia obrera al ajuste de Cambiemos no se restringió a CABA y Gran Buenos Aires.

A los fines de dar cuenta de las formas de resistencia obrera es necesario considerar un conjunto de acciones que incluyen los conflictos y acciones impulsadas por sindicatos y seccionales locales, cuerpos de delegados y comisiones internas, intersindicales provinciales, organizaciones territoriales desplegadas a lo largo del país, etc. Este tipo de conflictividad se retroalimenta con la promoción de luchas centralizadas a nivel nacional, en una dinámica que requiere ser mirada y analizada en su conjunto.

Como hemos descripto a lo largo de este trabajo, la clase obrera durante los primeros tres años del gobierno de Cambiemos estuvo lejos de mostrar un estado de pasividad y llevó adelante acciones de resistencia que asumieron diversas formas, combinando medidas a nivel descentralizado (lugares de trabajo, localidades y provincias) con otras a nivel más agregado (movilizaciones nacionales, huelgas generales). A su vez, estas acciones se llevaron adelante en un contexto caracterizado por una fuerte respuesta estatal que incluyó la utilización de la fuerza pública para reprimir movilizaciones masivas y del aparato institucional para detener manifestantes y para abrir causas en la justicia penal.

La información aquí sistematizada permite confrontar con aquellas visiones y perspectivas que sostienen la existencia de una quietud de parte de la clase obrera ante las políticas de ajuste impulsadas por el gobierno de Cambiemos. Por el contrario, cabe interrogarse acerca de la efectividad de las formas de resistencia llevadas adelante a lo largo de estos años. La respuesta en este caso dista de ser lineal. Por un lado, porque la magnitud del retroceso de la totalidad de los indicadores sociales impide caracterizarla como exitosa; por el otro, porque es posible asumir que dicha resistencia impidió que el ajuste de las políticas gubernamentales, y en definitiva su devenir en tanto proyecto político, pudieran profundizarse en estos cuatro años. Aun a riesgo de adentrarnos en un escenario contra fáctico, es posible afirmar que las razones del fracaso de la reforma a la legislación laboral y previsional, e incluso del freno a una caída mayor del salario real, deben buscarse en la magnitud de la resistencia que la clase obrera planteó a través de múltiples formas de acción.

En otras palabras, la resistencia del conjunto de los trabajadores y de sus organizaciones no parece haber sido suficiente para frenar el deterioro persistente de la situación social en general, y del mercado de trabajo en particular, pero sí cumplió un papel significativo en el proceso de deslegitimación social del proyecto político del Gobierno mediante la obstaculización de algunas políticas socio económicas promovidas desde la asunción de Mauricio Macri como presidente, Vidal como gobernadora de la provincia de Buenos Aires y Arroyo como intendente de Mar del Plata.